

Hudson, allá lejos y aquí cerca

¿Acaso existe quien
leyendo *Allá lejos y hace tiempo*
no respire más profundo,
como rodeado de vientos y frondas?

Simposio sobre Hudson

Este número monográfico de *Letras* es fruto, en lo inmediato, del Simposio Internacional “Allá lejos y acá cerca”¹, realizado para conmemorar a Guillermo Enrique Hudson (04 de agosto de 1841-18 de agosto de 1922), en ocasión de cumplirse cien años de su muerte. Entre los días 19 y 21 de octubre de 2022 tuvimos el gusto de reunirnos a diario, en línea, para escuchar las exposiciones sobre la producción y la vida de Hudson, así como para vislumbrar muchas de sus proyecciones. Fue una muy grata sorpresa encontrarnos con que nuestra reunión académica era, además, una junta de personas con lazos de cordial amistad provocada por la figura de William Henry/Guillermo Enrique. Este naturalista, primero, y escritor, después, se caracterizó más bien por la humildad y, en contraste, alberga en su sombra —en su luz, diría Arnaldo Calveyra— un convento de pájaros, en este caso nosotros, sus estudiosos y sus lectores.

En medio de la cordialmente amigable asamblea, con momentos de atenta escucha y otros de conversación animada, pudimos descubrir que Hudson despierta amores. Muestra de ellos son los trabajos² recogidos en este número de *Letras*, y varios otros que, por no tratar específicamente acerca de lo literario o no pertenecer a la vida académica no han sido incorporados, pero fueron parte importantísima del diálogo. Por lo tanto, sería incompleta e injusta nuestra introducción, si no los mencionáramos,

¹ Fue organizado por el CILA (Centro de Investigación en Literaturas de la Argentina), dependiente del Departamento de Letras, del cual también depende esta revista.

² Algunos de los expositores ya habían comprometido sus trabajos para ser considerados en otras publicaciones. No queremos dejar de mencionar ni de agradecer a Eugenia Ortiz Gambetta (Universidad Católica Argentina, Universidad Nacional de La Plata, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas), Ana Inés Larre Borges (Departamento de Investigaciones, Biblioteca Nacional de Uruguay, Sistema Nacional de Investigadores SNI), Javier Uriarte y Martha Chávez (ambos de Stony Brook University, New York) y Jean-Philippe Barnabé (Université de Picardie, Francia).

puesto que la enriquecedora experiencia del Simposio se nutrió de los varios costados presentados, representantes de algunas de las numerosas facetas hudsonianas, conocidas, novedosas y renovadas —seguramente, aún quedan más por conocer—. Brevemente, señalamos a estos otros fervorosos participantes. En primer lugar, Aníbal Rubén Ravera, director del Museo Histórico Provincial “Guillermo Enrique Hudson”—ubicado en el solar de nacimiento de Hudson, “Los 25 ombúes”, hoy en Florencio Varela—, que presentó brevemente un panorama de las múltiples actividades culturales que se llevan adelante, tanto en relación con los libros de y en torno a Hudson, como las muchas actividades vinculadas con el mantenimiento del ecosistema (<http://hudsonculturalnatural.com/museo/>). Luego, nombramos a Atilio Alfredo Martínez, quien ha sido miembro de la “Asociación Amigos del Parque Ecológico Cultural Hudson” (<https://www.facebook.com/amigosdehudson/>) desde hace dieciséis años y actualmente lleva adelante el programa radial “Hudson en el aire” (www.masqueunaradio.com.ar), donde promueve la figura de Hudson y las actividades que se realizan en el Museo. Sigue Roberto Tassano, que habló del proceso de editar la obra de Hudson, a quien —reveló— lee a diario. Precisamente, para editarlo creó el sello *buenosairesbooks* (<https://www.facebook.com/buenosairesbooks>). Finalmente mencionamos a Bernabé López-Lanús, quien, como Hudson mismo, es ornitólogo de campo y escritor: autor de artículos técnicos, de una guía de identificación de aves y, recientemente, de la biografía *Allá lejos y hace tiempo II, la segunda autobiografía de W. H. Hudson en el Plata* (2021). A la par, es el creador de la fundación *Audiornis.org* (<https://audiornis.org/#>), que estudia aves de la Argentina y que propende a la formación del Parque Nacional “Pampas del Saladillo” y a la concientización del ámbito científico acerca de la necesidad de realizar taxonomía de la mano del análisis del comportamiento animal. A la par, vinculado con el quehacer de los antedichos, sugerimos escuchar en *YouTube* los distintos posts de “Hudson tiene voz”, llevado adelante precisamente como una manera de extender las actividades por el centenario de su partida: <https://www.youtube.com/@hudsontienevoz>, con muy variadas voces prestadas, como, por ejemplo, las de María Kodama, Juan Sasturain y Horacio Castillo, entre otras.

Durante los tres días del Simposio en octubre de 2022 nos encontramos con el hecho, inesperado, de que en continentes tan variados como América, Europa y Asia existe el “hudsonismo”, urdido gracias a cálidas amistades en torno del entusiasmo por la multifacética figura de nuestro autor. Este -ismo es una feliz evidencia expansiva, en la que queremos seguir adentrándonos.

Por qué Hudson

El centenario del fallecimiento de una persona puede ser una fecha para que la memoria trabaje, indague en sí misma y se cuestione. Desde las literaturas de y en la Argentina, ¿por qué tomar a Hudson o por qué no? En verdad, la balanza se inclinó, como se ve en este volumen, hacia el lado de la respuesta afirmativa. A Hudson, sí. ¿Por

qué? Las respuestas son muchas y darían lugar a un extensísimo desarrollo. Trataremos de ser breves y, a la par, contundentes, sin caer en lo sesudo, ya que lo sustancioso está en los artículos a continuación.

William Henry Hudson, bautizado con nombre inglés en la Argentina, resulta por este solo acto inaugural representante de nuestra identidad hecha de mixturas debidas a las muchas oleadas inmigratorias que, en el presente, primer cuarto del siglo XXI, continúan, ahora como fenómeno global. Ser de varios lugares, por fuerza o por elección, suele conducir, como en su caso, a estar siempre en la posición del extranjero, del *outsider* —dos palabras que aparecen en trabajos de este volumen, por ejemplo, en Wilson y en Bracamonte—. Asimismo, como se ve en otros de los artículos, esa especie de desubicación lo llevó a poder mirar y, además, a comprender las realidades del tiempo y del espacio en que se encontrara, no importa cuáles, con una apreciación diferente de la estándar —cfr. Lencina—. Tal apertura empática es una virtud que consideramos sería muy deseable aprender. Este hombre, que se definía como “naturalista de campo”, vivió una profunda comunión con su medioambiente, que lo llevó a un particular equilibrio consigo mismo, aunque subsistieran conflictos internos —cfr. Molina—. Su figura —aunamos aquí escritura y actitud vital— hace patente que se es en el diálogo, desde la casa familiar de origen, hasta la familia extendida —cfr. Takaki.

Por otro lado, al preguntarnos constantemente por las literaturas de la Argentina, Hudson es un ejemplo de las múltiples fuerzas que se cruzan en el campo literario y que es preciso tener en cuenta. Él, que era casi un desconocido en la Argentina salvo por escasos personajes, como Horacio Quiroga, por avatares de la vida en la década de 1930 fue traducido por Celia Rodríguez de Pozzo y promovido por su marido, Fernando Pozzo; pasó a ocupar un lugar en el canon por acción del grupo de *Sur*; luego, fue cuestionado precisamente por haber sido ensalzado en el antedicho grupo y por haber escrito en otro idioma. Sin embargo, hoy más que nunca antes en la historia del mundo, su “vivir entre lenguas” —según expresión de Sylvia Molloy, 2015— es una realidad cotidiana, frecuentemente problemática en distintos niveles, desde lo más pragmático y material, hasta la gestión de las propias emociones y la construcción identitaria. En verdad, creemos que su reposición es necesaria, y benéfica para todos.

Hudson ha sido un hombre de su época y, a la par, un adelantado en cuanto a la valoración del así llamado mundo natural, al que no consideró solamente entorno, a modo de decorado para el despliegue del humano. Actualmente, con un planeta que clama por restauración y preservación, su quehacer concreto y convencido, cuidadoso de la más pequeña ave y la más diminuta flor, se convierte en estandarte.

Por tanto, en estos días Hudson es más que Hudson. No es un fenómeno inventado, sino que se da a percibir a quien le dedique horas de lectura. Deja muy en claro que la identidad no puede rotularse, sino que es abierta. Este campesino argentino, hijo de norteamericanos puritanos de la costa este, que desde sus 33 años vivió en Londres — por entonces quizá la ciudad más opuesta a lo rural posible—, conoció bien la múltiple pertenencia. Por ejemplo, al escribir en una lengua materna que se conservó como una cápsula en medio de otra, en la que creció —el inglés yanqui en medio del castellano campero de la pampa húmeda argentina—; también, al habitar en las islas británicas, pero sentirse consustanciado nostálgicamente con la zona pastoril bonaerense; además, al ser naturalista por íntima vocación y experiencia, pero no por institución ni escritorio, lo cual le valió importantes exclusiones y desautorizaciones. Sin dudas, habría cantado con corazón sincero el “no soy de aquí, ni soy de allá” de Facundo Cabral.

En tiempos de globalización, este autor invita amistosamente y sin banderías a movernos hacia la alterglobalización; esto es, a mirarnos a nosotros mismos y a nuestro medio para modificar el paradigma de pura productividad, que ya está agotando al planeta entero. Así, la “luz Hudson” nos impulsa a refundarnos, con agradecimiento y con esperanza.

El tejido de este trabajo

Hudson sustantivo nos congrega aquí a quienes estamos interesados en estudiarlo y en recorrer los caminos que su figura propone. Varias de las exposiciones presentadas en el Simposio figuran en este número de *Letras* y dan cuenta de la variedad de miradas que Hudson convoca. Los autores de los artículos, como se verá, pertenecen a distintas universidades y a países diversos, donde Hudson despierta igual interés por sus facetas variadas. Actúa a modo de transversal, porque en la actualidad —he aquí la gran paradoja— este siempre foráneo en ningún caso —Argentina, Japón, España, Gran Bretaña, Estados Unidos, Francia— es tomado como ajeno. Recorramos, raudamente, los artículos que vienen a continuación:

Kana Takaki (Waseda University, Japón) en “La conexión entre Japón y la Argentina a través de Guillermo Enrique Hudson: un recorrido por sus vínculos familiares, traducciones y recepción” hace hincapié en Hudson como autor y como ser humano. Por su obra y por lazos familiares puso en contacto —y sigue haciéndolo— de manera tangible dos países que, en principio, se piensan como muy distantes y diferentes: el Japón y la Argentina. Este particular nexo, que se mantiene activo hasta la actualidad, está nutrido por un casamiento, por traducciones, por ser material de estudio del inglés y por ser una forma de conocer la Argentina. Todos estos aspectos terminan cruzándose y favoreciéndose mutuamente, de una manera insospechada y que provoca sorpresa: desde las notablemente muchas traducciones de Hudson al japonés y las varias adaptaciones como literatura infantil, hasta el apoyo material del Japón para el Museo Histórico Provincial “Guillermo Enrique Hudson”, cuya primera directora fue la

argentino-nipona Violeta Shinya, sobrina del autor. Kana nos descubre un panorama por completo desconocido para la mayoría de nosotros.

Jason Wilson (London University College, Inglaterra) ha plasmado una biografía de Hudson (2015) desde la mirada de un inglés, *Vivir en el sonido del viento. Una biografía de Guillermo E. Hudson, naturalista y escritor del Río de la Plata*, recientemente traducida y publicada en Buenos Aires (El Ateneo, 2022). En “Las huellas del yanqui en la vida y obra de Hudson” indaga en tres aspectos relevantes y peculiares, que solo pueden ser vistos desde el lugar como enunciador de Jason Wilson, un inglés que conoce Buenos Aires, sobre todo. Estos son: el íntimo carácter yanqui de Hudson, de norteamericano de la costa este, por herencia familiar y, sobre todo, por la entonación de su habla, que tuvo que disimular en Inglaterra; la importancia de su educación puritana para la cosmovisión que trasuntan sus obras; y, finalmente, la importancia de la lectura de Thoreau, no solamente como una influencia, sino como hito que pone de relieve una afinidad multiplicada, con su principal bastión en el deseo y la defensa de “wilderness”, de vida salvaje como sinónimo de libre, hoy absolutamente en alza por necesidad planetaria.

Eva Lencina (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina; Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas), en “*Fan* (1892) de W.H. Hudson, claves de lectura para una novela fracasada” se aboca a la obra menos apreciada de Hudson: la novela *Fan* (1892), para demostrar con abundante conocimiento y recursos que el mentado fracaso no es exactamente tal. La sitúa en el contexto de la literatura inglesa de su momento —por ejemplo, en relación con George Gissing y Thomas Hardy; así como con los usos de entonces de las *Victorian courtship novels*, las *slum novels* y las *New Women Fiction*, entre otras acotaciones—, para explicar tanto sus rasgos como su recepción; y propone claves de lectura que cambian por completo la manera de valorar esta obra. Abre una brecha que deberá ser continuada para reevaluar la ficción hudsoniana.

Hebe Beatriz Molina (Universidad Nacional de Cuyo, Argentina; Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas), en “*Ralph Herne*, de William Hudson, en el sistema narrativo argentino (1870-1880)” elige dedicarse a la llamada ‘novela argentina’ de Hudson, aunque como todos sus libros fue escrito en Inglaterra. La califica de *rara avis* por varios motivos; uno de ellos, sorprendente, es que en la novelística de la época en el país —que Molina repasa con enorme capacidad de síntesis— no hay otras novelas que traten el tema de la fiebre amarilla en Buenos Aires. El narrador tomó como punto de partida una pintura del uruguayo Juan Manuel Blanes. Hebe Molina revisa las estéticas que realiza la novela puntualmente —naturalista y romántica— y, con igual precisión, atiende a las preguntas que esta obra implícitamente sigue formulando. Hebe, como consumada lectora y estudiosa de la narrativa decimonónica en la Argentina, formula preguntas a *Ralph Herne* que deberán continuar siendo contestadas.

Niall Binns (Universidad Complutense de Madrid, España), quien acaba de traducir *Aves y hombres* (Madrid: La línea del horizonte, 2022), en “Las aventuras entre aves de Hudson” recupera la mirada ardiente del escritor conservacionista y del ornitólogo que Hudson era, donde quiera que estuviese. Un Hudson que presta atención a todo ser vivo, incluso —en esto pone el foco Binns— a los esquivos sílvidos, llamados *little brown birds* o pequeños pájaros pardos. Parte de la importancia del género *adventures* en el siglo XIX, sobre todo, para enmarcar allí las aventuras hudsonianas entre aves, múltiples y diferentes de lo que el mentado género usualmente ofrecía. Niall las busca no solo en el libro que lleva por título *Adventures among birds*, sino que las rastrea en un corpus mucho más extenso, por lo que su acecho ha sido minucioso y también largo. La atención al más mínimo detalle, la memoria prodigiosa, la capacidad de observación sostenida y meticulosa, así como el oído asombroso de Hudson fueron sus peculiares y personalísimas herramientas, que le permitieron escribir con tal proximidad sobre la vida entre pájaros; el mismo apasionamiento que este artículo trasunta.

Felipe Arocena (Universidad de la República, Uruguay) y Marisa Iriarte (Universidad Nacional “Arturo Jauretche”, provincia de Buenos Aires, Argentina) en “Los vuelos de Rima, la mujer pájaro” traen a colación uno de los aspectos que dan mayor actualidad a la vida y a la obra de Hudson: su íntima vinculación con la ecocrítica y con la cultura de masas. Estos dos estudiosos analizan al famosísimo personaje Rima, presente en la aún más famosa obra *Mansiones verdes*, y su posterior transposición al mundo del cómic en el personaje “Jungle girl”. Su propuesta postula que dicho personaje puede ser comprendido como una ecoheroína, cuya acción está orientada a la conservación del medioambiente y de los animales que lo habitan. Además de la novedosa vinculación con la ecocrítica, este artículo merece ser leído por servir como ventana a un aspecto de los estudios hudsonianos poco tenido en cuenta: la vinculación de la obra de este autor con la cultura de masas, visible no solo en la transposición al cómic, recién mencionada, sino también en la transposición de *Mansiones verdes* al cine hollywoodense en 1959. De este modo, ecocrítica, crítica feminista y estudios de intermedialidad se presentan con fuerza contagiosa como algunas de las líneas de investigación proclives a la revitalización de los estudios sobre Hudson.

Daniel Altamiranda (Universidad Católica Argentina) en “Zonas de intervenciones críticas en *Green Mansions* (1904) de William Henry Hudson” aborda la novela *Green Mansions* desde un punto de vista narratológico. Destaca, en primer lugar, la enorme valoración positiva que recibió la novela desde la crítica, tanto en general, cuanto específicamente, por ejemplo, desde una adulta Virginia Woolf a una adolescente Elizabeth Bishop. Así, la valoración es común en el público culto y en el lector promedio. Muestra de esto último son las transposiciones, primero a novela gráfica en 1951; y, sobre todo, la fílmica en 1959 por Mel Ferrer, aludida en el trabajo anterior, pero aquí mucho más exclusiva y extensamente. Sin embargo, observa que, por diversos

motivos —como la dificultad de clasificación genérica—, entre los 50 y 60 desapareció del canon. Las múltiples facetas abordadas son miradas desde el presupuesto “zona crítica de intervención” que incluye aspectos diversos, noción altamente productiva en este caso. Altamiranda destaca junto con Jonathan Bate (2004) que ésta es una de las pocas obras inglesas del pasado que enfrentan la actual catástrofe ecológica a gran escala, aunque ella se centre en la destrucción de la selva tropical de Sudamérica.

Jorge Bracamonte (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina; Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas), en su texto “Literatura argentina y extranjería: variaciones Piglia sobre Hudson”, indica algunas de las variaciones en la valoración de Piglia sobre la figura, la trayectoria y la obra de Hudson. A este par autorial se suma Ezequiel Martínez Estrada, referente fundamental para Piglia. La propuesta de Bracamonte distingue entre tres momentos en estas “variaciones Piglia”: un primer momento, situado en los años de formación del joven escritor Piglia, durante la década de 1950, en donde comprende a Hudson como un escritor inglés para extranjeros, un posible “Güiraldes inglés”. Luego, durante las décadas de 1960 y 1970, el gradual y radical posicionamiento teórico y político-literario de Piglia lo llevará a considerar en algún momento la figura de Hudson como la de un extranjero de notable obra, pero en definitiva exótico y que permanece en una mirada colonizada respecto de la cultura argentina. Finalmente, Piglia revaloriza al Hudson lector y escritor, clave para las literaturas y culturas argentina y anglosajona, quien también es un crítico radical del capitalismo.

María Amelia Arancet Ruda (Universidad Católica Argentina; Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) en “Región Hudson” propone la producción de William Henry Hudson como una región —término que define para el caso— en expansión, por porosa, por naturalmente vital y por adeptos que se suman, o podrían sumarse, con los tiempos que corren de devastación planetaria. Se propone como una región constructiva, de puertas abiertas. Un punto de partida es que hay consenso acerca de que William Henry Hudson ha llegado a convertirse en emblema de ‘ser humano en contacto gozoso con la naturaleza íntimamente experimentada’. Como indicios mínimos para analizar la región propone considerar una determinada referencialidad con anclaje espacial, una peculiar experiencia del medioambiente en que se inserta el sujeto de la enunciación, una cosmovisión eco; todo ello en apretada correlación. La base material de esta Región Hudson sería la extensa zona rioplatense; luego, los escritos de Hudson con ella asociados, y, finalmente, tendría proyecciones en otros textos que son afines en cuanto a la visión de mundo; tanto como el propio cuerpo, ya que para definir la región se habla de procesos cognitivos y perceptivos. Así Hudson, y lo que él representa, funciona como dispositivo de creación. En la dicha Región ha ubicado tres obras del siglo XXI, pero podrían ser más: *Allá en lo verde Hudson* (2012), de Arnaldo Calveyra; *Libro de horas* (2017), de Laura Forchetti, y *Ornitología para principiantes* (2018), de Daniel Dellazuana.

Palabras preliminares: “Hudson, allá lejos y aquí cerca”

Agustín Tamai (Universidad Católica Argentina) presenta una reseña de la primera traducción al castellano de la biografía hudsoniana escrita por Jason Wilson, *Vivir en el sonido del viento. Una biografía de Guillermo E. Hudson, naturalista y escritor del Río de la Plata* (Buenos Aires: El Ateneo, 2022). Con un repaso por cada uno de los catorce capítulos que componen esta biografía de tono divulgativo, se invita a los lectores, como cierre de este volumen, a seguir leyendo sobre la obra y sobre la vida de Hudson. *Vivir en el sonido del viento*, en efecto, condensa problemáticas y dinámicas que pueden encontrarse a lo largo de esta revista: el bilingüismo, el desarraigo, el diálogo entre múltiples orillas, el contacto con la naturaleza, la convivencia entre distintos tipos de discurso en un mismo texto y en un mismo autor, y, por sobre todas las cosas, la necesidad de cambiar la mirada y aprender, como Hudson, a observar detenidamente el mundo circundante.

MARÍA AMELIA ARANCET RUDA Y AGUSTÍN TAMAI

Buenos Aires, junio de 2023